

Don Bosco y la misionariedad como herencia carismática



Florencia Abdala, fma¹
florkrt@gmail.com

Introducción

¿Cuántas veces he escuchado: “Patagonia, tierra soñada por Don Bosco...”?? La misión, como elemento característico y fundacional del carisma salesiano, es un aspecto que siempre me ha llamado la atención. ¿Qué llevó a los primeros salesianos a partir al extranjero con el único deseo de evangelizar? ¿Y hoy vivimos así también?

Es una realidad que, como Iglesia, vivimos actualmente una “crisis vocacional” en materia de vida consagrada, lo que influye también en la disminución de vocaciones para nuestro carisma salesiano, lo que por extensión afecta a las vocaciones misioneras ad gentes. De la misma manera, esta sociedad globalizada e individualista en la que vivimos no despierta en los jóvenes el deseo de entregarse a los demás, y mucho menos de embarcarse en lugares desconocidos para evangelizar.

En nuestras casas salesianas, ¿se anima a los futuros padres y hermanas a ser misioneros ad gentes? Como formanda siempre sentí que a veces era lo contrario. Porque, ¿“cómo vamos a otros países si nuestra presencia aquí es tan necesaria?”

1 Hermana juniora salesiana. Realicé esta monografía en la etapa formativa del Noviciado, Sao Paulo, 2021.

En este trabajo intentaremos profundizar un poco más en Don Bosco y cómo se inició el entusiasmo misionero en el carisma que él fundó y que tenemos hoy como herencia carismática.

Primero, cómo Don Bosco vio las primeras tierras donde sus Salesianos evangelizarían a través de sus sueños proféticos. Luego estos sueños se materializaron en la primera expedición misionera a América.

Y como un padre no abandona a sus hijos a pesar de la distancia, tomaremos algunas cartas que Don Bosco envió para conocer la misión, pero sobre todo para acompañar a los Salesianos haciéndose presente a través de sus escritos.

Acompañamiento de Don Bosco a través de las cartas

“Los hijos” ya están en tierras extranjeras. Pero continúan buscando la guía de su Padre espiritual. Muchas de las cartas enviadas por Don Bosco a los primeros misioneros se consideran un patrimonio inestimable. Aquí analizaremos un poco cómo se mantenía este vínculo filial gracias al seguimiento de las cartas.

Lo primero que se puede destacar es la pasión misionera que inculca a sus hijos e hijas:

(...) escribiendo a la postulante Magdalena Martina, después primera Provincial de Buenos Aires: Por tanto, considera: 1. No se llega a la gloria sino con gran esfuerzo; [...] 3. Quien abandona la patria, los parientes y los amigos y sigue al divino Maestro, tiene asegurado un tesoro en el cielo, que nadie le podrá quitar; 4. El gran premio preparado en el cielo debería animarnos a tolerar cualquier dolor en la tierra (8.8.1875). (Barrego, 1984, p. 186)

Tú, mi querido Paseri, siempre has sido una alegría para mi corazón y ahora te amo aún más porque estás totalmente dedicado a las Misiones, lo que es como decir que has abandonado todo para consagrarte completamente al bien de las almas (al clérigo Antonio Paseri, 31.1.1881) (Barrego, 1984, p. 182).

Aquí podemos ver cómo el primer y más importante objetivo de la misión que se propone Don Bosco es salvar almas para Dios. No se va en misión por amor al fundador, sino porque uno se ha abandonado totalmente al plan de Dios, que nos propone llevar el mensaje del Evangelio hasta los confines del mundo, a través del carisma salesiano.

Además, a pesar de la distancia, muestra esa especial preocupación por cada uno y por las dificultades que no son sólo temporales, sino sobre todo espirituales, aconseja sobre la vida fraterna y con sus palabras intenta ser ese padre que aconseja cuando un hijo se extravía. A continuación, se muestran algunos ejemplos:

Mi querido Scavini, he oído que estás tentado de dejar la congregación salesiana. No hagas eso. Tú, consagrado a Dios con votos perpetuos, tú, misionero salesiano, tú, uno de los primeros en ir a América, tú, gran confidente de Don Bosco, ¿querrías ahora volver a ese mundo donde hay tantos peligros de perversión? Espero que no hagas una estupidez así. Escribe las razones que te inquietan y yo, como un Padre, daré a mi hijo amado consejos capaces de hacerlo feliz en el tiempo y en la eternidad. Dios les bendiga y créeme siempre en Jesucristo Afectísimo amigo Sac. Juan Bosco (al coadjutor salesiano Bartolomeo Scavini, 1 de diciembre de 1877). (Moser, 2015, p. 939)

En este nuevo y sagrado ministerio vuestro, os encontraréis más libres de vosotros mismos al estar más alejados de los hermanos establecidos para velar por vosotros y ayudaros en los peligros, especialmente los espirituales; Por eso debéis meditar incesantemente y tener en la mente y en el corazón el gran pensamiento: Dios me ve. Dios te ve, Él tiene que juzgarme a mí, a ti y a todos los hermanos y a todas las almas por las que trabajamos (para Don Fagnano, Turim, 10 de agosto de 1885).²

Una carta que escribiste a Varazze demuestra que no tienes buena relación con uno de tus hermanos. Esto causó una mala impresión, sobre todo porque se leyó en público. Escúchame, querido Padre Tomatis: un misionero debe estar dispuesto a dar la vida por la mayor gloria de Dios; ¿Y entonces no debe ser capaz de soportar un poco de antipatía hacia

2 Ver: <https://bit.ly/3Y8SneB>

un colega, incluso si tiene grandes defectos? (al Padre Domingo Tomatis, Alassio, 7 de marzo de 1876).³

Bellas palabras del fundador a sus hijos e hijas, que reflejan un amor a toda prueba y también, ciertamente, un gran deseo de ser también misionero en tierras patagónicas.

Respecto al último ejemplo, podemos destacar el hecho de que Don Bosco dijo que la carta que recibió fue “leída en público”. En aquellos primeros años de expediciones misioneras, toda información nueva, incluidas las cartas personales, se compartía con la familia religiosa y la mayor parte se difundía mediante la publicación en el Boletín Salesiano. Podemos considerar que, siendo una empresa tan fructífera, Don Bosco no tuvo miedo de difundir todas las novedades sobre las misiones y quizás, de este modo, inspirar también nuevas vocaciones misioneras. Aunque, al mismo tiempo, por parte de sus salesianos en tierras extranjeras, los sentimientos eran diversos respecto a la difusión de su vida misionera.

Los salesianos ‘misioneros’ de la primera hora —como los de la tercera, sexta y última— se sentían conscientes de sus grandes límites personales, dando testimonio de ‘una modestia infalible’, aunque por razones de ‘familia religiosa’, siendo la publicidad un interés muy de moda en la época, la atenuaban y, a veces, incluso la desvirtuaban con el halo de lo extraordinario. Ellos ‘respondieron’ a tales intenciones protestando repetidamente por ser presentados en público como ‘los héroes del siglo’, ‘personas excepcionales mientras en privado somos lo que somos’: ‘Aquí no hacemos milagros —se queja Don Fagnano— sino que simplemente cumplimos con nuestro deber’ y, a pesar de estar ‘contentos con el bien que hacemos [...], deseo una mayor modestia al publicarlo’. Después de estas luchas entre padre e hijo, en 1881 Don Bosco escribía así al misionero salesiano: “No olvides —escribía al Inspector— que somos salesianos: sal y luz. Sal de dulzura, de paciencia, de caridad. Luz en todas nuestras acciones exteriores para que todos puedan ver nuestras buenas obras y den gloria a nuestro Padre que está en los cielos”. (Barrego, 1984, p. 189)

3 Idem, p. 936.

Este tipo de interacciones dan mucho que pensar. En primer lugar, la humildad, ya que los misioneros se presentan como “simples servidores”, no como héroes o santos. ¿Y también nosotros hoy nos dejamos llevar por el aura de grandeza que conlleva el concepto de misión ad gentes? ¿Por qué sólo una persona con grandes cualidades puede hacer esto? Sin duda es un llamado y un don de Dios que no es para todos. Pero quizá muchos tienen esta vocación y no se atreven a ir más allá.

Volviendo a las cartas, es evidente que la relación filial era un vínculo tan fuerte que era fuente de fuerza y coraje para los salesianos en los momentos de dificultad, que fueron muchos. En una carta de 1879, Dom Costamagna escribe a Dom Bosco lo siguiente:

Llevo siempre en mi corazón su retratito, y no pasa un día en el que, para animarme en mi ardua empresa, no lo mire, y mirándolo no me parece leer en sus labios sonrientes las palabras que solía decirme en tiempos pasados: Coraje, Santiago, etc. (Proyecto de Espiritualidad Misionera, Cono Sur, 2011, p. 4)

(...) Sentimos como si se nos cayeran los brazos; pero pensamos en Jesús, hambriento y cansado y bajo el sol del mediodía está fatigado de convertir a la samaritana, que era un alma solitaria y, en relación conmigo en particular, pensé en mi Don Bosco a quien veo desde hace 21 años, mártir del cansancio, que no busca más que almas que salvar; (...) y a la luz de estas y otras reflexiones similares nos sentimos renovados a continuar. (Proyecto de Espiritualidad Misionera, Cono Sur, 2011, p. 8)

Palabras llenas de emoción que reflejan a un hijo que regresa a su padre espiritual cada vez que necesita fuerzas para continuar. También el ejemplo de vida entregada de Don Bosco fue testimonio suficiente para inspirar a este y a tantos salesianos a dar lo mejor de sí mismos.

Don Bosco no se olvida de sus hijos, por eso “encarga” a quienes no le escriben y se comunica incluso con nuevas vocaciones americanas. Siempre con un estilo paternal, con el que su cercanía se siente desde la distancia.

No nos conocemos ante los hombres, pero nos comprendemos en el servicio del Señor. Que el Señor que te llamó a ser salesiano, pero salesiano ferviente y ejemplar, te ayude a ganar muchas almas para el cielo. (al clérigo Juan Rodríguez, ordenado sacerdote en 1883, fue el primer sacerdote salesiano en Uruguay). (Barrego, 1984, p. 182)

Recibir cartas tuyas tan raramente me hace pensar que tienes mucho que hacer; y yo lo creo; Pero dar la noticia a vuestro querido Don Bosco merece ciertamente estar entre los asuntos que no hay que descuidar. ¿Qué escribir? Ya me lo dirás. Escríbeme sobre tu salud y nuestra salud; si se han observado fielmente las reglas de la Congregación; si se hace el ejercicio de la buena muerte y como se hace. Número de estudiantes y esperanza de éxito que les da. ¿Hacéis algo por las vocaciones? ¿Tenéis alguna esperanza? ¿Dom Cecarelli es siempre un buen amigo de los Salesianos? Espero estas respuestas con verdadero placer. (a Don Tomatis, 14 de agosto de 1885).⁴

Hace varios meses que quiero escribirte, pero mi mano vieja y perezosa me ha hecho posponer este placer. Pero ahora me parece que el sol se va a poner, así que pretendo dejaros algunos pensamientos escritos como testimonio de quien siempre os ha amado y os ama. Secundaste la voz del Señor y te consagraste a las Misiones Católicas. Lo adivinaste. María será vuestra fiel guía. No te faltarán dificultades ni tampoco males del mundo, pero no te angusties. María te protegerá. Queremos almas y nada más. (a Don Lasagna 30 de septiembre de 1885)

Considerando la obra de Don Bosco en los inicios de las misiones, con los oratorios y los salesianos, logra aún recordar a aquellos que estaban lejos y se interesaban por su vida. Verdaderamente la actitud de un padre que, a pesar de tener un gran número de hijos, conoce a cada uno y busca cuidar el vínculo filial.

Sin duda, Don Bosco continuó haciéndose presente a través de sus escritos y continuó la misión que veía en sus sueños proféticos. También podemos destacar que actuó siempre como el principal responsable de dicha empresa, comunicándose a través de cartas con las autoridades políticas y religiosas tanto en Italia como en los países de América.

4 Ver: <https://bit.ly/3Y8SneB>

Las palabras del sacerdote contenidas en estas cartas son actuales hoy, también para los misioneros que siguen arriesgándose para evangelizar a las almas que aún no conocen el nombre de Jesús.

Conclusión

Misión, un estilo de vida. Sin duda, un estilo de vida salesiano que sigue vigente hoy en día. Fue muy interesante descubrir cómo, a pesar de la disminución de vocaciones, el fuego misionero sigue vivo, como podemos comprobar en los testimonios recogidos.

Este mundo de hoy todavía necesita personas que, con la gracia de Dios, tomen la iniciativa de ir a otros lugares donde Su Palabra no ha llegado. Y como carisma salesiano, debemos velar para que este fuego misionero no se apague, alimentándolo con la importancia que tiene como patrimonio carismático para nosotros.

La vocación misionera salesiana es un aspecto esencial del carisma de Don Bosco (Const. 30), siendo una expresión más radical de la caridad pastoral. Es un don del Señor, que debe ser pedido en la oración, suscitado en los hermanos, verificado mediante el discernimiento y acompañado en su crecimiento. Las misiones salesianas son parte de la única misión salesiana. Por tanto, el misionero salesiano no pertenece a una élite de hermanos privilegiados, sino que quiere expresar de modo más generoso y radical la común vocación salesiana de todos los hermanos.⁵

La Madre General Emérita de las Hijas de María Auxiliadora, Yvonne Reoungat, expresa también que cuando una Hermana profesa, profesante para el Instituto, que es mundial. La Madre dice que el Instituto es un gran edificio, donde cada Provincia es una habitación y todos estamos conectados por los pasillos del mundo. Nuestro techo es el cielo.

No faltarán dificultades, pero contamos con un testimonio inigualable de nuestros hermanos y hermanas salesianos que ya han marcado

5 Ver: <https://bit.ly/445y6ua>

un camino de entrega y donación en tierras extranjeras. Y sobre todo tenemos en el cielo al gran intercesor, nuestro padre espiritual, que hoy también nos dirige estas palabras de aliento, esperanza y fortaleza:

Como Salesianos, en cualquier lugar remoto del mundo en el que os encontréis, no olvidéis que aquí en Italia tenéis un Padre que os ama en el Señor, una Congregación que piensa en vosotros en cualquier eventualidad, os cuida y os acogerá siempre como hermanos. Por tanto, ve; tendrás que afrontar toda clase de fatigas, privaciones, peligros; pero no temas, Dios está contigo. Irás, pero no irás solo; Todos te acompañarán. ¡Adiós! Tal vez nunca volvamos a vernos en esta tierra (MB XI,381-390).⁶

Referencias bibliográficas

- Barrego, J. (1984), *Recuerdos de San Juan Bosco a los primeros misioneros*. Libreria Ateneo Salesiano, Roma.
- Da Silva Ferreiro, A. (2011), *Acima E Além, Os sonhos de Dom Bosco*. Editora Salesiana.
- Ettore, S (1975), *Missoes de Dom Bosco, cem anos*. Editora SDB, Roma.
- Moser, H. (trad.) (2011). *Fontes salesianas 1. Dom Bosco e sua obra: coletânea antológica*. Instituto Histórico Salesiano. EDB.
- Proyecto de Espiritualidad Misionera (2011). Cono Sur, “Vayan y anuncien”. Patagonia Norte.
- Proyecto de Espiritualidad Misionera, Cono Sur (2011). “Vayan y anuncien” – Río de la Plata.

Páginas Web

- <https://bit.ly/4iwVoNc>
- <https://bit.ly/3Y8SneB>
- <https://bit.ly/4d1MQwN>
- <https://bit.ly/3RvX9z4>
- <https://bit.ly/3ROSetn>
- <https://bit.ly/3Y8TwCV>
- <https://bit.ly/3RvX9z4>
- <https://bit.ly/445y6ua>

6 Ver: <https://bit.ly/3Y8TwCV>

Anexo: Encuesta

1. Durante tu formación, ¿te sentiste animado por la Congregación a optar por la misión ad gentes?
2. ¿Crees que el impulso misionero del inicio del carisma salesiano sigue vivo?

FMA

1. Si. La charla, las palabras motivadas, la preparación litúrgica, la presentación de la vida de los misioneros, el acompañamiento de la inspectora
 2. Porque nuestra familia salesiana nos sigue presentando este fervor misionero con varias formas y muchos salesianos, salesianas, laicos y laicas se animaron elegir esta vocación misionera. Actualmente cuantas personas en el mundo están involucradas en el carisma salesiana.
-
1. Porque nuestra misión: educar y evangelizar.
 2. Todavía es válido porque hoy todavía tenemos misioneros.
-
1. Tuve tal deseo desde mi juventud. Es difícil para mí nombrar un momento específico.
 2. Hay menos vocaciones, pero todavía están dispuestas a ir a la misión. Es un llamado, es un don de Dios. Muchos jóvenes están listos para dedicar su vida a Dios ya las personas. Aunque la conveniencia y el egoísmo bloquean a muchos.
-
1. Mi experiencia de misiones
 2. El carisma sigue vivo en los cinco continentes y las opciones del capítulo apuntan por el más pobre
-
1. El testimonio de hna. Ema Pizarro que está en África y el de la hna. Silvia Heit, también misionera, volvió a Bahía Blanca por enfermedad y eso permitió que me pudiera acompañar, fue mi inspectora.

2. Justamente yo siento profundamente ese impulso, ya que la Patagonia fue soñada por Don Bosco y los primeros nos transmitieron de la fuente misma ese primer espíritu Salesiano que sigue vivo, viviente. Soy de la Patagonia.
1. Desde pequeña sentí la vocación misionera ad gentes. Era del grupo misionero y me encantaba soñar con las misiones en África, las hermanas nos contaban historias de los misioneros y juntábamos dinero para las misiones, dejando de comprar alguna golosina, el aporte tenía que ser fruto de un sacrificio... de ahí en más siempre tuve esa inquietud.
2. Si, sigue vigente porque como congregación nacimos con esa impronta... más allá de las dificultades de la lengua, cultura etc. Advierto que muchos jóvenes hoy, tienen ese ardor misionero que caracterizaba a nuestras primeras hermanas.

SDB

1. Siento el despojamiento de Jesús siendo hijo de Dios se hace uno como nosotros dando su vida eso me ilumina. Además, por los testimonios de los salesianos misioneros en mi país origen. Eso hace que yo siento la necesidad de seguir su ejemplo.
2. Cada vez hay más comunidades, pueblos y naciones que no conocen a Jesús. Y se está achicando el grupo misioneros ad gentes.
1. El testimonio de muchos salesianos misioneros, así como el testimonio de tantos salesianos trabajando en barrios periféricos de nuestras ciudades
2. Son muchos los jóvenes sdb que se sienten llamados y que cada año participan de alguna experiencia misionera ad gentes. El interés por la animación misionera en nuestras obras es grande. Nuestros testimonios son bien acogidos y sirven de impulso en las actividades en nuestras comunidades